

Vida de Jehoshua

EL PROFETA DE NAZARET

ESTUDIO OCULTO Y CLAVE DE LA BIBLIA

CONTENIENDO

LA HISTORIA DE UN INICIADO

POR

FRANZ HARTMANN M. D.

AUTOR DE «MAGÍA BLANCA Y NEGRA» «SÍMBOLOS SECRETOS
DE LOS ROSACRUCES» «PARACELSO», ETC.

TRADUCIDO DEL INGLES POR

A. F. GERLING

DESPERTAD

Her
Jerusa
La Gran Renu
El Templo
El Heroe
La Iniciación final
La Iglesia. . . .
Conclusión



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Torres

ATA

MARSICO, Editor

1903

1431 - 1456

BF1275
.B5
H35
C.1

V
922
J



1080023671

BF12751
B5
H35

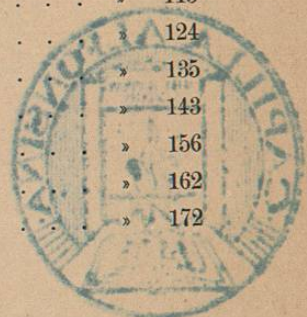
La Plata—Sesé y Larrañaga—



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

ÍNDICE

Al lector	Pag. VII
Prologo	» XIII
Dedicatoria	» XV
Introducción.	» 1
La verdadera historia de Cristo (alegoría)	» 15
Jehovah	» 19
Nazareth	» 27
Egipto	» 36
La Fraternidad misteriosa I.	» 46
La Fraternidad misteriosa II.	» 59
Los grados superiores	» 67
La Sabiduría-Religión	» 73
La Tentación	» 78
El Sermón en el Monte.	» 89
Las doctrinas del Espiritu Christos	» 99
Herodías	» 106
Jerusalén	» 115
La Gran Renunciación	» 124
El Templo	» 135
El Heroe	» 143
La Iniciación final	» 156
La Iglesia.	» 162
Conclusión	» 172



FONDO EMERITICO
VALV 009949

55464



Capilla Alonsina
Biblioteca Universitaria



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

AL LECTOR

Las páginas que siguen encierran revelaciones sobre la vida del hombre que mayor influencia ha tenido sobre la civilización del mundo durante los últimos veinte siglos.

Una parte de la humanidad, si no ha practicado precisamente sus enseñanzas, las ha tomado en cambio como una guía y como una fuente de grandes inspiraciones.

Que Jehoshua haya nacido como la iglesia oficial lo sostiene, ó haya sido el hijo del soldado romano de guarnición en Nazareth, no tiene importancia para la obra que realizó.

Fué un misionero de lo Alto, y hay que preguntar en este caso como cumplió su misión.

Los hombres que escucharon su doctrina y los que mas tarde la recibieron de los labios de aquellos, y la practicaron, podrán dar testimonio de si aquella sirvió como fuerza regeneradora.

La humanidad occidental que había tenido sus épocas de brillo y de obscuridad, necesitaba la palabra del Maestro cuando este llegó al mundo.

No había entonces más filosofía que la que se enseñaba en los templos ocultos y que no llegaba al pueblo, no había otra ciencia que aquella que conocían sus sacerdotes, y el sentimiento religioso encontraba su alimento en las comunicaciones con el Astral en las evocaciones de los Dioses.

La sangre corría con frecuencia en venganzas infames, las guerras se hacían con fines de conquista y de rapiña, no había luz para las almas, no había un rumbo hacia el bien para los hombres.

Jehoshua, crecía, y á los treinta años recibía con la iniciación al Christos, que debía iluminar su conciencia, darle fuerza en la lucha y á la vez aquellos grandes poderes que le hicieron todo poderoso y omnisciente.

Su doctrina encerraba las mismas enseñanzas de Krishna, y de Gauthama el Buddha, y el hombre ignorante las escuchó entonces con el recojimiento con que se escucha siempre la palabra de lo Alto, de allí de donde nos viene siempre la Verdad.

Pasaron los años, y como lo refiere la crónica, los sacerdotes comprendieron que aquella doctrina predicada por el Maestro se perdería en el olvido, si sus enseñanzas no fueran recojidas é impresas, y fué entonces que se escribieron los Evangelios y se redactó ese monumento al que se denominó la Biblia y que no es otra cosa que la copia de lo que millones de años antes fué escrito y que constituía los libros sagrados de la India antigua.

Jehoshua ó Jesus de Nazareth, no fué un Dios, como el vulgo lo créa, y como los sacerdotes lo dejan créer. Jesús fué un hombre más evolucionado que la mayoría de los que hoy pueblan el planeta, y fué también un gran iniciado como lo fué Pítagoras, Platon y varios otros de los que brillaron en la antigüedad, enseñando al mundo la más elevada filosofía.

Los templos de la India entre los que brilla la Logia Blanca del Himalaya, están ahí para demostrar que hay maestros todavía en la Tierra, que profesan la misma doctrina que predicaron Krishna, Gauthama el Buddha y Jesus.

Todos ellos son hombres ó lo han sido, de carne y hueso como el último de los mortales, pero hombres que además de la iniciación recibida pertenecen probablemente al Manvántara anterior, y han terminado casi su evolución espiritual.

Es preciso presentar á Jesus tal como es, para que la humanidad créa en él y le respete, y no como un Dios imposible de carne y hueso como lo pretenden los sacerdotes del cristianismo.

Presentado así, sería Jesus más humano, más aceptable, sin hacer de él esa personalidad deformada de un Dios hombre ó de un hombre Dios.

Hemos vivido yá muchos siglos, envueltos en una atmósfera de mistificación y de mentira, y hemos aprendido ya lo bastante para que ^{podamos} ~~podamos~~ continuar creyendo los absurdos con que el sacerdote cristiano ha venido engañándonos durante cerca de veinte siglos.

Hemos salido yá de la infancia y podemos discernir por nosotros mismos que la mayor parte de aquello que se nos ha enseñado como religion, no es otra cosa que una mezcla híbrida de verdades veladas y de declaraciones y afirmaciones, mal urdidas, rechazadas por el buen sentido, y que apenas sirven hoy como cuentos para entretener á los niños.

Los tiempos que vienen son de luz, de fraternidad y de amor, y hay motivo para esperar que todos los que han sufrido y todás las lágrimas que han derramado las generaciones del pasado, es semilla de experiencia que ha fructificado en sus descendientes, que somos nosotros; los que hemos recogido esa herencia sagrada de nuestros mayores.

Atravesamos un periodo de la historia de la Humanidad en que una parte de esta, es indiferente ó atea, y otra vive sugestionada todavía en su ignorancia, por la prédica del sacerdote católico, dando su dinero para el óbolo de San Pedro, y para sostener el lujo de los altos funcionarios de la corte romana del Vaticano.

Hay todavía séres que ván á prosternarse á los piés de un hombre, ya se llame este, Papa ó Confesor—con abdicación absoluta de su soberanía, de ser libre y consciente.

Esos séres son los ignorantes, los fanáticos ó supersticiosos, que no sienten á su propio yo dentro de sí, y que solo créen en lo que les dice el sacerdote y en lo que tocan con las manos.

Pero felizmente es yá un signo de los tiempos el no creer sino en lo que está probado y en aquello que la razón acepta sin esfuerzo,

La misma ciencia materialista está evolucionando, y trayendo al espíritu del hombre la convicción de que hay fuerzas y leyes en el Universo que actúan lo mismo en el infusorio que en el planeta, y que la existencia humana no es otra cosa que una cadena de vidas sucesivas con el único objeto de que el hombre pueda realizar su evolución espiritual.

El día en que aquel conozca su constitución oculta, la ley de Karma y la de Réencarnación, comprenderá lo que es la viáa, sus verdaderos objetivos, y la razón de muchas cosas que tienen lugar en el mundo, sin que pueda comprenderlas todavía.

Todo vendrá á su tiempo á medida que la Humanidad avance en la senda de su progreso espiritual.

Hasta entónces tendrá que vivir investigando, equivocándose, luchando y sufriendo pues esta es la ley que rige á la evolución.

Hay un grupo de almas que predicán hoy la verdad en el mundo entero y á ellas se deben ya muchos progresos.

Sucede con la verdad para el que no la conoce, lo que con la luz para el ciego, hay que dársela poco á poco, para que no se deslumbre y se enceguesca más.

La obra es grandiosa pero lenta, pues no se levantan grandes monumentos sino con la paciencia y la perse-

verancia que son dos fuerzas poderosas cuando son aplicadas con criterio sano y con propósitos elevados.

Hay que citar entre los obreros de primera fila, al sabio autor de este libro, el Dr. Franz Hartmann, que siembra la luz por doquier, con el alto propósito de abrir los ojos de sus semejantes á la verdad.

Esa distinguida individualidad, reúne á su título de médico, el de filósofo, pues es uno de los más distinguidos de la época actual.

Y ya que citamos á los grandes, no olvidemos á aquellos que más humildes, trabajan también en su modesta esfera con iguales propósitos que aquel: me refiero al traductor del libro y á su editor los señores A. F. Gerling de San Luis de Potosí, en México, y Emilio de Mársico de La Plata, en la Argentina, pues el libro que hoy se presenta al público tiene la curiosa particularidad de haber sido escrito en Alemania, traducido en los Estados Unidos de México, é impreso en la gran república del Río de la Plata.

Esto es ya un signo de la fraternidad humana, y de que los hombres aunque viven entre sí, á miles de leguas de distancia, están unidos por ese vínculo de la comunidad de su origen y por los peligros y vicisitudes de este viaje terrenal, en el que pasajeros del mismo buque, nos une ese gran lazo de la solidaridad del peligro y de la desgracia.

LOB-NOR.

Buenos Aires, Marzo 25 de 1903.

DEDICATORIA

*¡O Eterna, Autoesistente Causa de toda existencia!
¡Fuente de Amor y de Luz! ¡Tú, Dios universal increado,
En quien todas las cosas existen y tiene su sér!
Tú que en todas las cosas vives y todas las cosas en Tú!
Infinito eres, inconcebible, incomprensible para la finita inteligencia,
Incognoscible para todos excepto para Ti mismo!
Nada existe sino Tú, y nada hay en que no existe algún Bien!
Tú eres, mas nosotros parecemos ser, pues son vaciedades
Las formas si en ellas no estás Tú; son Tú mismo manifestado.
Dirigiéndonos á Ti pecamos porque mentalmente nosotros,
¡Ay! nos separamos de Ti que eres nuestro verdadero Yo;
Pues nosotros nada somos, sino somos «Tú» y Tú «nosotros».
No tenemos vida sino la Tuya; ni tenemos amor
O fuerza, ni voluntad ó pensamiento, excepto los Tujos.
Tú eres nuestra vida, nuestra voluntad, nuestra mente, todo.
En Ti estamos y Tú en nosotros. Tú eres el «Padre», y en nosotros
Tú mismo eres el «Hijo». Tú Santo Espíritu llena de gloria
El universo é impregna con Tú poder la naturaleza
Haciéndola producir animadas formas de plantas y de árboles,
De animales y de hombres. Fecunda al alma humana y dá á luz
Al «Cristo», al Salvator del hombre, llamado el divino Atma*

O el Señor excelsa, el «Maestro», el que da la inmortalidad
A todo aquel en quien se manifiesta su sagrada presencia.
Si en el corazón del hombre El despierta á la conciencia propia
De su existencia, no habrá ya muerte porque es perfecto, y entonces
Ningún cambio necesita. Así Cristo es Dios manifestado
En el Hombre como hombre y así nadie puede á Dios llegar,
Sino por El, porque El mismo es Dios en el Hombre, y el que á su Dios
Se esfuerza en encontrar, en su santo templo le debe buscar,
Dentro de sí mismo, en Espíritu y en Verdad. Al El, al Cristo,
Al Dios en el hombre oramos nosotros, no á dioses externos
Ni á los espíritu de la Luz Astral; y orando con gran fervor
Cumplimos nuestras preces porque cuando hasta El nos elevamos
Somos El mismo, y concedemos aquello que Le pedimos.
Nadie á Dios conoce; es el Dios en el hombre el que á Sí mismo
En el se conoce y le eleva al concepto de lo que es divino
En su propia naturaleza. Elevándonos hasta El nosotros
Llegamos á Dios por Cristo, el Camino, llegamos por Dios
Al Hombre y á toda la naturaleza en su Santo Espíritu.

INTRODUCCIÓN

Desde el principio de la era cristiana, una tempestad de opiniones diversas respecto al supuesto fundador de lo que se llama «Cristianismo», ha reinado en el mundo mental, encontrándose su expresión en el plano exterior en actos de violencia, innumerables crueldades, guerras, atrocidades y crímenes tales que difícilmente puede concebirlos la imaginación humana. Desde la época de los emperadores maniáticos, cuando las arenas romanas estaban teñidas de la sangre de los nazarenos, hasta la Edad Media cuando los cristianos, libres de toda persecución, se habían hecho á su vez perseguidores; cuando las heces de Europa entera, robaron á los habitantes de la «Tierra Santa» en el supuesto nombre de Cristo;—hasta los tiempos comparativamente modernos cuando los cielos de todas las comarcas europeas estaban ennegrecidos con el humo que despedían las hogueras, en las que hombres, mujeres y niños, sospechosos de herejía, eran quemados por los que pretendían seguir á Aquel que había enseñado la doctrina del amor fraternal universal; y más todavía, hasta nuestros tiempos presentes, en que las iglesias pugnan por recuperar sus menudados poderes y ri-

quezas—la causa de todas las guerras religiosas ha sido siempre una diferencia de opinión respecto á la naturaleza de «Cristo».

Mientras que los más fanáticos secuaces de la teología ortodoxa, ignorando por completo las historias religiosas del mundo, con sus *Manus*, sus *Avatares*, sus *Buddhas* y sus *Salvadores* de la humanidad, los que se dice han aparecido sobre este globo millones de años antes de la llegada del «Cristianismo» moderno, consideran á la *persona* de aquel á quien llaman *El Cristo* como «hijo unigénito» de un criador *extracósmico* del mundo, concebido milagrosamente por una virgen de Palestina, y mientras ellos así aplican la explicación exotérica más grosera y más sensual á un hermoso mito antiguo que oculta una verdad sublime y eterna, el critico moderno ó niega que tal personaje cual el Jesús de Nazareth de los evangelios haya jamás existido, ó no ve en él más que un hombre de talento extraordinario, un héroe que se atrevió á proclamar lo que á él le parecía la verdad, un reformador religioso que pereció como otros muchos por la promulgación de una idea grande pero impracticable.

Algunos de estos críticos son pensadores muy profundos, pero no han evidentemente mirado detrás del velo que separa al mundo eterno, ideal y sin embargo real, del mundo sensual de ilusiones en que vivimos. Ellos no han conocido la constitución del organismo espiritual del Hombre y solo han podido ver la parte mortal de Jehoshua mientras que sus opiniones respecto á su naturaleza espiritual descansaban en especulaciones que han podido acercarse á la verdad á medida que seguían sus más altas intuiciones.

Así Kant le consideraba como el ideal de la perfección humana; John Stuart Mill, como un hombre muy extraor-

PRÓLOGO

El único objeto de las páginas siguientes es el de ayudar á disipar las nieblas que hace muchos siglos, van aglomerándose alrededor de la persona del supuesto fundador del cristianismo, y que impiden al genero humano ver claramente al verdadero Redentor, que no se ha de hallar en la historia, ni en las formas externas, sino que puede encontrarse solo en el templo interior del alma por aquel en quien su presencia se hace manifiesta,

Preciso es dejar al lector ineligente el decidir si las relaciones presentadas en este libro pueden aceptarse literalmente como hechos históricos, ó si su fin es representar procesos eternos y perpetuamente periódicos que se verifican dentro de la conciencia interior del hombre. La única clave para la comprensión de la Verdad es el poder de percibirla, pues la verdad se enseña por sí misma — no por la luz de la argumentación — sino por su propia luz, y nada enseña más que á sí misma.

Todo lo que la lectura de los libros es capaz de hacer es ayudarnos á traer á nuestro entendimiento la verdad que existe en nosotros, y á disipar las nubes de conceptos erróneos que nos impidieren conocernos á nosotros mismos.

Nada hay que impida al hombre elevarse á las más altas regiones del pensamiento donde existe la luz de la verdad, excepto su apego á las opiniones erróneas; no hay modo de ahuyentar á la Obscuridad sino por la difusión de la Luz.

EL AUTOR.

dinario; Lord Amberly, como un «idealista iconoclasta»; Fichte como el primer maestro que revelara la unidad del Hombre con el Espíritu Supremo; Hegel, como una encarnación del Logos; Schelling, como una especie de *Avatar*, es decir, una de las bajadas periódicas de la Divinidad; el Doctor Keim, como un hombre misterioso, cuyo espíritu glorificado inspiró á sus discípulos el emprender la reforma del mundo; Strauss le considera como un reformador moral que algunas veces echaba mano de la impostura para asegurarse la confianza de sus secuaces; Renan, como un idealista afeminado, un impostor que hacía falsas maravillas; Schleiermacher, como un hombre en quien la conciencia de sí estaba tan saturada del principio divino, que llegó á ser en verdad un dios encarnado; Anatole Bembe, como un anarquista moderno y un socialista de la especie más exaltada; y Gerardo Massey que funda sus opiniones en indagaciones históricas, descubre que *Jehoshua Ben Pandira nació unos 120 años antes de la era cristiana*; y que el *Cristo típico de los evangelios fué compuesto de los rasgos de varios dioses.*

Parece que los que han tratado de confutar la existencia de un salvador personal é histórico del género humano, no han hecho gran daño á la religión, porque la mente piadosa siente por intuición que las relaciones evangélicas atribuidas á los cuatro evangelistas, contienen después de todo mucha verdad, aún cuando los acontecimientos allí referidos no hubiesen jamás tenido lugar en la historia; más los que tratan de fundar por completo su convicción religiosa en la existencia de un Jesús histórico y piden á los demás otro tanto, hacen quizás mucho mal, porque, después de todo, la creencia en un Jesús histórico es tan sólo un asunto de opinión, y la fé que descansa únicamente sobre una opinión, tal vez falsa por no fundarse en el